

Preguntas de Laura Nadal para El Correo Gallego:

1 *Ética del desorden*: ¿Qué orden o sistema sigue este libro?

Es una buena pregunta, pues es necesario pensar el "desorden" de vivir, que es el tema de mi libro, con cierto método. Hay un Prólogo y una Introducción que sientan las bases de cierta línea de pensamiento contemporáneo, aunque venga de atrás. El libro se divide después en cinco capítulos, subdivididos a su vez en distintos apartados. El primer capítulo se dedica a la sensibilidad, al universo de los sentidos. El segundo a los sentimientos y el pensamiento (la intuición) que la percepción genera. El tercero está dedicado al espacio y el tiempo. El cuarto a la finitud, incluyendo una reflexión incómoda sobre el suicidio. El quinto, al lenguaje y al laberinto de la expresión. El libro se cierra con un Epílogo que intenta una panorámica del siglo.

2 ¿Es *Ética del desorden* un libro sobre lo cotidiano?

Sí, mi libro es un largo y erudito trabajo "de filosofía" sobre el curso de nuestro siglo, pero está todo él volcado en la experiencia más común, casi inconfesable, de los seres humanos. En algún lugar dije que es un libro sobre los tres metros que nos rodean. De ahí que las referencias eruditas, con un largo catálogo de lecturas y saberes anómalos, figuren al final de cada capítulo. El grueso de cada uno de ellos está ocupado por vivencias populares, anécdotas cotidianas y su reflejo en un sentido común que recorre el tiempo. Esto indica que el método de pensamiento de mi libro, más bien circular e intentando evitar las oposiciones fijas, incluye abordar las cosas en el estado más *desnudo* posible.

3 ¿Somos conscientes de la importancia de lo que no elegimos?

Me parece que nuestra cultura actual vive mirando hacia otro lado, fascinada más bien por el mito de una elección constante, sin suelo. La norma es entender la libertad según el modelo del "ejecutivo", un ser humano que debe ser libre escapando velozmente de la fatalidad de su origen. Esta agotadora negación de lo natal nos empuja al estrés de un incesante trabajo de auto-explotación que nos hace muy infelices. Lejos de este mandato puritano, intentando conectar con la penumbra de nuestro suelo, mi libro se dedica a reconocer el lugar capital de lo que realmente ocurre, sin ser elegido ni llamado: haber nacido en cierto clima, tener un nombre propio, un color de ojos y un tono de voz... Toda esta patología es nuestro universo: si a un humano le quitas sus "defectos", le quitas su ser. Creo que en nuestro cuerpo, con todos sus límites, está encerrado un signo inmenso que debemos desentrañar a lo largo de la vida. Éste era el sentido originario de la palabra *ética*: ser libres es llegar a convertir en universo y destino algo *sumergido* que nos constituye. "Llega a ser lo que ya eres": Píndaro. Lo otro es una fuente constante de desdicha, que nos convierte en seres muy agresivos.

4 ¿Por qué este libro? ¿Cómo surge?

Un libro sobre lo no elegido no puede haber sido exacta y precisamente "elegido". Soy responsable de esa *Ética*, de cabo a cabo, pero se me impuso lentamente a lo largo de los años. Siendo honesto he de reconocer que *Ética del desorden* viene ya de mi periodo de retiro en O Caurel, durante los años ochenta, una experiencia de montaña que se refleja en *Roxe de sebes*. Más tarde la relación con el editor de Pre-Textos, Manuel Borrás, me animó a darle forma definitiva a ese libro durante un trabajo exhaustivo de siete años.

5 ¿Cómo dialoga con títulos anteriores como *Sociedad y Barbarie*? En este sentido, ¿cómo ha evolucionado su filosofía?

No sé si mi filosofía ha evolucionado. Sí lo hizo mi escritura, el campo temático que abarcaba y el estilo de su ritmo. En este aspecto, *Ética del desorden* tiene una estrecha relación con *Sociedad y barbarie* y con *Roxe de sebes*. Con el primero, porque en aquella crítica a la filosofía de Karl Marx ensayé la osadía de una afirmación que en estos tiempos es casi herética. Con el segundo, que viene de una anterior edición gallega de Emilio Araújo, porque en el periodo de la montaña aguanté una soledad común de mil días que me permitió después encarar la complejidad del mundo contemporáneo con cierta distancia, casi con una inocencia oriental.

6 ¿Es un libro para el público en general?

Mejor que los *tibios* se abstengan. Nietzsche contestaría que es un libro "para todos y para ninguno". Lo puede leer *cualquiera* que haya tenido una experiencia vital intensa y se haya hecho preguntas difíciles *desde abajo*. Lo puede leer también cualquier intelectual o filósofo interesado de verdad en los mil detalles intrincados de la vida actual. Ahora bien, no voy a ocultar que a unos y a otros se les exige un esfuerzo duro, intelectual y muscular. Con todo, una lectura recomendable sería ir "saltando" entre diversos momentos, dado que el libro entero se concentra en cada parte.

7 ¿Qué opinas del nuevo optimismo generalizado? ¿Cómo afecta a ámbitos como, por ejemplo, la política?

Nuestra constante negación de la dureza de vivir, aunque lo intentemos compensar viendo barbaridades en pantalla, nos desarma seriamente para los accidentes, que es donde nos jugamos los cambios de curso en nuestras vidas. Si te pasas el día viviendo bajo cobertura, de aplicación en aplicación y de información en información, cuando ocurra algo nuevo, para lo cual no hay expertos, lo normal es que la gente se sienta indefensa. Lejos de esto, mi libro arma para sobrevivir en la pobreza inevitable de la especie, algo que ética y humanamente no debemos

olvidar. En el plano político, la alienación de las puertas giratorias, que funcionan excluyendo el contacto real con lo común, ha llevado al círculo vicioso de un sistema que por ningún lado toca tierra. Todas las corrupciones vienen de esta *gestión* en circuito cerrado. Operando así, además de aburrirnos, los políticos preparan el terreno a distintos fundamentalismos.

8 En la introducción se nos advierte de que el vínculo entre ética y alegría ha sido peligrosamente olvidado. ¿Por qué? ¿Cómo recuperar esa alegría?

Debido a que vivimos, imitando a nuestras estrellas, en un orden ficticio que excluye el trauma real, la sombra de los límites. Sea comedia o terror, no es casual el tipo de ficción que triunfa, solo remotamente basada en "una historia real". Sin embargo la auténtica alegría es *austera* (Séneca), pues consiste en atender a *lo que somos* y buscar un pensamiento acorde con ello. La ética no es un suplemento añadido al cuerpo que somos, con todas sus tonterías, sino el arte de encontrar y darle forma a la cifra que en esa alma corporal nos ha tocado. No hacer esto es entrar en una vía de suicidio a plazos, aunque uno tenga mucho "amigos" en las redes. Si la comedia, con frecuencia muy barata, tiene este éxito masivo es porque las vidas son muy tristes bajo sus capas de maquillaje. Siempre estamos a tiempo de dar un giro hacia la aventura de una realidad que nos espera, más fantástica que todas las ficciones.